



LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO BASADA EN EL FACTOR HUMANO

Cada uno de nosotros, al participar en debates internacionales, tiene ciertos antecedentes: proviene de una determinada escuela de pensamiento económico y se basa en un cierto tipo de experiencia socioeconómica. Mis propios antecedentes están formados principalmente por la experiencia actual de desarrollo de los países socialistas de Europa Oriental y sus premisas teóricas inherentes. Esto puede observarse claramente a través de la ponencia aun cuando su tema no está limitado únicamente al mencionado patrón socialista de desarrollo. Pienso que pueden formularse ciertas observaciones y proposiciones más generales aún basándose en el enfoque de desarrollo y experiencias de los países socialistas. Al presentarlos, mantengo la posición "abierta" mencionada anteriormente.

La expresión "estrategia de desarrollo" es de origen relativamente reciente en el vocabulario económico; se utiliza actualmente en relación con el desarrollo nacional y también con el desarrollo internacional.

Las nociones conceptuales tienen siempre una ponderación valorativa, y esto se aplica también para la noción de "estrategia de desarrollo". Implica la activa conformación / o guía / del proceso de desarrollo de acuerdo a ciertos objetivos a largo plazo para los que se diseñan medios y rutas adecuados. Hablar de la estrategia, sin aceptar ésto, carecería de sentido.

Puede observarse que la expresión "estrategia de desarrollo" comenzó a utilizarse en las consideraciones económicas como resultado de la aceptación del paradigma de una conformación consciente e intencionada del proceso de desarrollo / o de la planeación del desarrollo/. Este paradigma, de origen socialista, ha sido ampliamente aceptado hoy en día aun cuando su significado está lejos de ser uniforme.

Sin embargo, mientras que se acepta ampliamente que es deseable la conformación intencional del proceso de desarrollo, no siempre se comprende plenamente lo que esto requiere de la

economía y cuáles son las corrientes de pensamiento económico más apropiadas. Consideremos algunas cuestiones en este contexto.

- La conformación intencional del proceso de desarrollo requiere de la existencia de una cierta comunidad de objetivos en un sistema / economía nacional, agrupación internacional, comunidad mundial determinados/. Los factores que causan esto son de naturaleza social, económica, institucional y política. Determinan también diversas características de funcionamiento de un sistema sujetas a conducción, y el carácter de la conducción misma. Difícilmente puede esperarse que las teorías que ignoran tales factores aporten mucho diseño de estrategias. Así, por ejemplo, si una teoría supone dos agentes operando en la arena económica, sean las firmas y los consumidores, y se concentra en el análisis de su interrelación, será de poca utilidad para el diseño de estrategias. El llamado enfoque institucional, por otro lado, puede ser muy productivo.
- El carácter del proceso de desarrollo económico parece ser una concepción muy adecuada para el diseño de estrategias. Debe suponerse que el proceso de desarrollo no está predeterminado históricamente sino que se puede influir sobre el mismo. De aquí surge el concepto de cambio socioeconómico. La aplicación de este cambio, que implica poner en operación nuevas fuerzas sociales y económicas, se convierte en la principal preocupación para el diseño de

estrategias. Puede observarse que si la economía se preocupa principalmente del equilibrio económico y los problemas afines, no tiene mucho que ofrecer al respecto.

- El mirar hacia adelante es inevitable para cualquier conducción de las actividades económicas. El trazo de una estrategia requiere de una visión muy a largo plazo. El pensamiento económico no siempre está listo para ello. Algunas escuelas económicas evaden las consideraciones a largo plazo. El enfoque Keynesiano a corto plazo de la regulación económica debe ser mencionado en particular dentro de este contexto. El largo plazo está en la misma naturaleza del pensamiento estratégico. Puede ser auxiliado en gran medida por el análisis histórico a largo plazo y requiere de consideraciones probables a largo plazo.
- La orientación de política carece frecuentemente de reflexiones económicas. Esto parece particularmente cierto para la formulación de teorías más refinada. El pensamiento estratégico, por otro lado, requiere de una aprehensión de las cuestiones políticas reales, aún cuando no sean éstas las más amenas para un elegante trato teórico.

Es precisamente en el contexto del papel del factor humano y de las relaciones interhumanas en el proceso de desarrollo que se requiere de un punto de vista estratégico. Sin esto, y en particular sin ver el papel estratégico del factor humano en el cambio socioeconómico, la política de desarrollo puede perder la orientación gene-

ral adecuada y ser incapaz de lograr un progreso socialmente significativo y eficiente a largo plazo.

Debe observarse, por otro lado, que el percibir el papel estratégico del factor humano en el proceso de desarrollo no es característico de la teoría económica. Esto parece ser particularmente cierto para el análisis cuantitativo del desarrollo económico. En muchos, si no es que en todos los modelos cuantitativos de crecimiento el crecimiento económico se presenta como una función de la formación de capital y la capacidad de importación. De aquí se deriva la llamada "teoría de las brechas", que indica que ambas brechas — la brecha del ahorro y la brecha de la balanza de pagos — son los obstáculos críticos al desarrollo de los países en desarrollo. Cierto o no, y esto no puede ser juzgado en términos meramente teóricos puesto que las interpretaciones teóricas cuantitativas están siempre relacionadas con ciertos patrones de desarrollo económico, este enfoque teórico no aporta perspectivas alentadoras para los países en desarrollo. Estos pueden esperar que ciertas "transferencias" llenen las brechas, pero aún si aquellas estuvieran por llegar, no podrían solucionar los problemas de desarrollo de la mayoría de las naciones en desarrollo. Es bajo estas consideraciones que se ha desarrollado una búsqueda de nuevos patrones de desarrollo. Se apoya en premisas teóricas distintas a aquellas que se encuentran tras los modelos cuantitativos de crecimiento.

El nuevo pensamiento que apareció recientemente bajo los nombres de "otro desarrollo", "patrones alternativos de de-

sarrollo", "autosuficiencia" (selfreliance puede traducirse también como desarrollo autosostenido), "desarrollo generado internamente", etc., aborda la cuestión de las opciones estratégicas con respecto a las soluciones de desarrollo más fundamentales. La opción principal es considerada en un cambio de factores y fuerzas de desarrollo externos a factores y fuerzas internos. Esto crea el problema de la utilización de la fuerza de trabajo, desde el punto de vista de los factores cuantitativos de desarrollo, y el problema, más amplio, del papel del factor humano y las relaciones interhumanas en el proceso de desarrollo, desde el punto de vista de las fuerzas socioeconómicas que pugnan por el progreso.

Esta idea de la utilización de la fuerza de trabajo en aras de un progreso mejor y más rápido no es nueva en el pensamiento económico. Se ha observado ampliamente que en la mayoría de los países en desarrollo la gente es un gran recurso que no se utiliza plenamente. Pero el resolver esta cuestión no es fácil. Se requiere que el proceso de desarrollo sea guiado por intereses sociales, requiere también de adecuados cambios socio-económicos y fuerzas políticas que lo implementen, y de ciertas medidas económicas administrativas y económicas importantes.

Es probable que, debido a estas condiciones, hubieran aparentes titubeos en la presentación de la utilización total de la fuerza de trabajo como una opción estratégica real. Esto no significa que el pensamiento económico no haya dado apoyo teórico a esta línea. Se han propuesto tanto amplios con-

ceptos sobre la utilización de la fuerza de trabajo como argumentos específicos, por ejemplo respecto a la elección de tecnología / tecnología trabajo-intensiva. Parece que nos aproximamos probablemente a un pleno apoyo a la utilización de la fuerza de trabajo como una línea estratégica viable y deseable; el nuevo pensamiento mencionado hace mucho al respecto.

La estrategia de utilización de la fuerza de trabajo no debe ser vista, sin embargo, en términos económicos estrechos. Su correcta dimensión aparece cuando se inserta en el contexto de consideraciones socio-filosóficas, considerando a los seres humanos como la fuente principal, es decir, el agente principal del progreso. La proposición básica es que el desarrollo económico es equivalente al desarrollo de las personas, de sus habilidades, capacidades, de sus recursos y motivaciones; sin el desarrollo de las personas, no puede haber desarrollo económico a largo plazo. La utilización de la fuerza de trabajo es tan sólo un aspecto del papel del factor humano en el proceso de desarrollo.

Existe una amplia experiencia relacionada con el diseño e implementación de una estrategia de desarrollo orientada hacia el factor humano en los países socialistas. Extrañamente, es ignorada en gran medida. Permítaseme presentar algunas lecciones de esta experiencia que parecen tener significados más extensos. Me baso principalmente en la experiencia polaca, pero muchas de las observaciones y proposiciones son relevantes mutatis mutandis, a otros países que han seguido una estrategia similar.

Utilización de los recursos de fuerza de trabajo

La conformación de la estrategia de desarrollo es un proceso dinámico. La estrategia debe cambiar a través del tiempo, debe seguir un patrón cronológico determinado, y adaptarse a las condiciones cambiantes. Con todo, parece ser posible el separar ciertos "paquetes" de soluciones estratégicas relevantes para determinados períodos del proceso de desarrollo. Lo más importante es el período de aceleración inicial del desarrollo. La estrategia para la aceleración inicial / o para superar el subdesarrollo / debe concentrarse principalmente en dos cuestiones: 1° los factores y fuerzas que darán nuevo movimiento a la sociedad, rompiendo el círculo vicioso de "equilibrio estancado", 2° refuerzo al proceso de cambio a través de una retroalimentación para el desarrollo, creando características estructurales de desarrollo sostenido. Estamos interesados particularmente en la solución de la primera cuestión.

La principal solución estratégica adoptada con este propósito en los países socialistas consistió en la utilización de los recursos de fuerza de trabajo disponibles en aras de la aceleración del desarrollo. Yo no dudaría en considerar a este concepto estratégico como una gran innovación socio-económica del socialismo para superar el subdesarrollo económico. Fue inicialmente aplicado en la Unión Soviética, después en los países socialistas de Europa Oriental, posteriormente en China, y en otros países socialistas, en cada caso en ciertas características específicas correspondientes a las circunstancias socio-

económicas.

Para Polonia, detrás de la estrategia de utilización de la mano de trabajo estuvieron los siguientes argumentos principales¹:

- a/ el principio socialista de ocupación plena.
- b/ la disponibilidad de extensos recursos de fuerza de trabajo subutilizada.
- c/ el hecho de que esta fue la principal medida estratégica disponible que pudo haber sido usada para dar a la economía un fuerte "impulso" inicial en su desarrollo.

Yo no diría que la utilización de los recursos de fuerza de trabajo para la aceleración del crecimiento fue concebida como una medida estratégica principal desde el mismo principio. Llevó algún tiempo el apreciar cabalmente su gran impacto estratégico. En consecuencia, la política fue utilizarla plenamente.

Para explicar la racionalidad de la estrategia de utilización de la fuerza de trabajo, vista ex post, los siguientes puntos merecen atención:XX

- 1° El nuevo empleo fue canalizado principalmente hacia la industria, construcción y ciertos servicios, lo que acarrió ventajas inmediatas en el crecimiento de la producción. La expansión de la ocupación en esos sectores estaba basada en la utilización plena de las capacidades: mediante un aumento en el número de turnos de trabajo, la operación de plantas no productivas y absolutas, la aplicación de tecno-

logías trabajo/intensivas principalmente en los trabajos de construcción y operaciones auxiliares en la industria

- 2° El nuevo empleo estaba llegando en cantidades siempre crecientes desde la población rural. Demostró ser el principal mecanismo económico de distribución del ingreso en favor de los estratos más pobres de la población, y en particular en favor de la población rural.
- 3° Los efectos económicos de la utilización de la fuerza de trabajo fueron utilizadas en gran medida para la acumulación de capital. Es conveniente anotar en este contexto que la distribución de esos efectos entre consumo y acumulación estuvo determinada en gran medida por la estructura de capacidades. La opción económica tradicional: consumo versus ahorro, perdió en parte su relevancia. Esto no implica que el problema desapareció por completo; adquirió nuevas formas, para regresar de nuevo después del despegue inicial, en su forma tradicional.
- 4° La amplia expansión del empleo tuvo también efectos positivos sobre el desarrollo de las capacidades así como sobre la moral de la sociedad.

La experiencia del desarrollo demuestra, no obstante, que la estrategia en discusión tiene también ciertos peligros e inconvenientes. Es recomendable, para un exitoso desarrollo, el tener cuidado respecto a ellos para neutralizar o minimizar su aparición con suficiente anticipación. A continuación se presentan algunas lecciones al respecto.

Como se ha indicado, la gran expansión del empleo trajo consigo importantes consecuencias en el campo de la distribución del ingreso. El principal impacto debe verse en la disminución de la brecha de ingreso entre la población urbana y la rural. Este efecto fue importante no solamente desde el punto de vista de la justicia social en una perspectiva histórica. Significaba progreso económico y social para extensos sectores de personas provenientes de círculos rurales, con lo que el dinamismo social adquirió una nueva y poderosa fuerza. Mientras que el sistema educativo facilitaba su avance social, en el transcurso estaban las condiciones económicas que permitían un inicio equitativo en la vida. Esas condiciones fueron creadas por las políticas de ocupación y distribución del ingreso. Sin embargo, mientras que la argumentación anterior era bien entendida, y estaba detrás de las políticas de empleo y distribución del ingreso, la experiencia real acarrió ciertas complicaciones inesperadas. Apareció una muy rápida y profunda reestratificación de la sociedad respecto a los patrones de distribución del ingreso. En pocos años únicamente cambió radicalmente la posición relativa de los diversos grupos sociales y familias respecto a los ingresos. Esto contribuía a fuertes reacciones sociopolíticas en contra de la política.

Puede extraerse una lección de esta experiencia. Consiste, en mi opinión, en la necesidad de observaciones muy cuidadosas de las capacidades de absorción de una sociedad con respecto al cambio en la distribución del ingreso. Debe seguirse las líneas justificables de distribución del ingreso a largo plazo, pero es importante no rebasar la capacidad de una nación pa-

ra absorberlas. El observar la capacidad de absorción del cambio socioeconómico es, por supuesto, un problema más amplio.

La mencionada política de utilización de la fuerza de trabajo fue facilitada por la introducción de un sistema administrativo que permitía una amplia expansión del empleo a las organizaciones económicas. Esto cambió radicalmente la situación en el mercado de trabajo. Se desarrolló una situación en la que era muy "fácil encontrar trabajo". Esto llevó al llamado ocupación social, la excesiva movilidad de la fuerza de trabajo, y otros fenómenos negativos. Todos ellos tuvieron un impacto de debilitamiento de las motivaciones para el buen trabajo. Debe notarse que, durante el primer período de la política de utilización de la fuerza de trabajo dominaron los efectos positivos del incremento en el empleo, más tarde se manifestaron con fuerza los aspectos negativos.

El inconveniente mencionado anteriormente estaba estrechamente relacionado con un problema más amplio respecto a las maneras y medios de implementación de la estrategia para la fuerza de trabajo. Vale la pena examinar detenidamente la experiencia en este campo.

Debe notarse que el incremento de los insumos de trabajo en la agricultura tradicional, o para la construcción de infraestructura local, puede requerir de cambios sociales e institucionales. Esto, aunque puede resultar difícil políticamente, no requiere sin embargo de una instrumentación muy sofisticada. La misma línea aplicada en la industria, por ejemplo, puede tener un profundo impacto sobre todo el sistema ad-

ministrativo. Puesto que en Polonia la utilización de los recursos de fuerza de trabajo tuvo lugar principalmente en la industria / incluyendo los trabajos de construcción /, sus implicaciones para el sistema administrativo se manifestaron muy marcadamente.

No se desarrolló ninguna argumentación económica sofisticada para demostrar el propósito de la plena utilización de la fuerza de trabajo cuando la política fue introducida. Se daba por supuesto que las personas que trabajan contribuyen al ingreso nacional, aún si su productividad es baja, mientras que las personas que no trabajan no contribuyen en nada y tienden a frustrarse y desmoralizarse. Sin embargo, quedaban dos problemas importantes a responderse: el del financiamiento del nuevo empleo y el del tipo de sistema económico aplicado a las organizaciones económicas. Las soluciones de estos dos problemas demostraron ser cruciales y tener consecuencias de gran alcance. Al comentarlas formuló evaluaciones más bien personales, ya que el pensamiento teórico sobre ellas y los problemas relacionados aún no ha alcanzado posiciones extensamente aceptadas.

Al interpretar la política real, vale la pena anotar que el diseño de la implementación de la estrategia de desarrollo no se concedió mucha atención a las medidas económicas financieras.

Se consideró que estas medidas eran de carácter secundario en relación a problemas tales como el cambio institucional, la movilización de las fuerzas de desarrollo social, la creación de nuevas estructuras económicas, etc. El pensamiento de política es-

ta aquí fuertemente influenciado por la ideología socialista y las teorías marxistas. Dos conceptos eran particularmente relevantes en el contexto de discusión. El primero consistía en el gran énfasis puesto sobre la racionalidad macroeconómica. Las soluciones racionales para la totalidad de la economía nacional se consideraron como necesariamente dominantes, mientras que el funcionamiento de las organizaciones económicas debería estar plenamente subordinado a las macro-políticas. El segundo consistió en la concentración de los esfuerzos de desarrollo en dos cuestiones, la conducción del cambio social y la administración de los procesos reales/materiales. Estos constituían la principal preocupación de la planeación del desarrollo, mientras que los flujos y medidas financieros se consideraban secundarios y enteramente instrumentales.

Estos enfoques conceptuales influyeron fuertemente sobre las soluciones económicas prácticas para implementar la estrategia de utilización de la fuerza de trabajo. Estas fueron principalmente:

- a/ El extenso financiamiento del empleo adicional y la puesta en operación de todas las capacidades de las fuentes públicas/el presupuesto. Esta política tuvo como resultado aumentos de precios, en la medida en que la expansión del empleo no producía incrementos suficientes en la oferta de bienes de consumo y servicios. Esto, entonces, se consideró como el mecanismo mediante el cual los ya empleados estaban financiando a los recientemente empleados.
- b/ El establecimiento de un sistema económico para las organi-

zaciones industriales, que les permitiera una amplia utilización del empleo. Este implicó particularmente el abandonar prácticamente la rentabilidad como un criterio de desempeño, y la extensa aplicación de subsidios que cubrieron los altos costos marginales del empleo adicional y la plena utilización de las capacidades. Puede decirse que se creó un sistema que permitió el empleo adicional inclusive en casos en que la productividad marginal del trabajo era menor que los costos marginales del trabajo.

Una tercera solución se añadió a las anteriormente mencionadas.

c/ Un mecanismo de operación de mercado conforme al cual la "demanda debe exceder a la oferta". Este mecanismo fomentaba la oferta, y por lo tanto apoyaba el rápido crecimiento cuantitativo de la producción; esto, por supuesto, requirió de la aplicación de un estricto control de precios.

Las soluciones anteriores, junto con otras medidas institucionales y económicas, crearon un profundo mecanismo socioeconómico que permitía y conducía a una gran utilización de los recursos de fuerza de trabajo. Este mecanismo demostró ser funcional, aún cuando mostraba ciertos inconvenientes, los que se hacían más evidentes a medida que avanzaba el proceso de desarrollo. Llevó a una gran centralización en la toma de decisiones, no apoyaba la eficiencia a nivel empresa, creó obstáculos para la dinámica innovativa, condujo a un "mal mercado".³

La experiencia presentada anteriormente, aún descrita de una

manera necesariamente esquemática, parece permitir la formulación de ciertas conclusiones:

1° La estrategia de utilización de la fuerza de trabajo en aras de un mejor y más rápido desarrollo demostró ser funcional para aplicaciones prácticas extensas. La gama de países en que se ha aplicado y el tiempo durante el que funcionó muestran que no puede ser tratada únicamente como un "concepto teórico"; representa una alternativa real y probada de patrón de desarrollo.

2° El diseño de esta estrategia y su implementación puede requerir de nuevos enfoques en el pensamiento económico. Parecería deseable que las teorías económicas incorporen este pensamiento en su marco conceptual.

3° Las soluciones conocidas / por ejemplo del carácter descrito / no deben verse necesariamente como situaciones "modelo". Parece concebible el aplicar diferentes soluciones, particularmente con respecto a las medidas de implementación.

Motivaciones Humanas

La orientación de la estrategia de desarrollo hacia el factor humano no puede estar limitada al problema de la utilización de la fuerza de trabajo. Mientras que ésta puede ser una cuestión crucial durante el período inicial en países que inauguran una política activa de desarrollo surgen otros problemas importantes. Permítaseme recurrir nuevamente a la experiencia de desarrollo de los paí-

ses socialistas, concentrándome en los aspectos que pueden tener más amplio significado. Debe recordarse, sin embargo, que en la discusión de esta experiencia consideramos el tipo de estrategia que puede llamarse "orientada hacia el crecimiento". Esta fue la estrategia que en realidad se siguió, y supongo que una gran cantidad de países alrededor del mundo, que son económicamente subdesarrollados, encontrarían deseable este tipo de estrategia. En la estrategia "orientada hacia el desarrollo" se pone especial atención en los factores y fuerzas que provocan un rápido progreso en términos de producción real.

Como ya se ha recalcado, no puede haber desarrollo económico a largo plazo sin el desarrollo de las personas. Una vez aceptado esto, surge la cuestión sobre si esto justifica medidas políticas especiales en el campo del desarrollo, responden afirmativamente. Esto se manifiesta particularmente en las políticas educativas y de adiestramiento. Este problema estaba adquiriendo una destacada importancia en la planeación del desarrollo de los países socialistas. Aun cuando hay muchos problemas importantes implicados, no pretendo abordarlos, puesto que son extensamente reconocidos.

Sin embargo, el desarrollo humano no puede limitarse a la elevación en la calificación y capacidad de las personas: técnica, administrativa, económica, etc. Surge otro aspecto muy importante, para el cual utilizo aquí una muy amplia noción de "motivaciones humanas". Aparece con especial relevancia en el contexto de la estrategia orientada hacia el crecimiento.

La experiencia histórica ha mostrado que la política dirigida hacia la tasa acelerada de crecimiento, fomentada por medio de empleo y la expansión en la inversión de bienes de capital, puede encontrar un obstáculo en el factor humano. Si se le ignora, esto puede resultar contraproducente con respecto al objetivo de política aceptado. Puede entonces suceder que aspirar hacia una elevada tasa de crecimiento no es necesariamente la mejor manera de lograrla. Esto debería verse, en mi opinión, en el contexto de las interrelaciones entre los objetivos de la política y el comportamiento humano.

Hago la proposición general de que los correctos objetivos de las actividades humanas son la condición básica de su eficacia. Esto es verdadero para las actividades simples y para las actividades complejas dentro de un amplio alcance social. Los objetivos erróneos y confusos frustran el comportamiento humano. Una sociedad está integrada por intenciones comunes, y este propósito fortalece la eficacia y racionalidad del comportamiento humano. No obstante, si los objetivos de desarrollo no están "internalizados" por la sociedad, van en contra de los deseos y expectativas de la gente, aparece un rompimiento entre los objetivos perseguidos por la política y el comportamiento humano; debe esperarse que esto tenga un impacto negativo sobre la tasa de progreso. La subordinación de los objetivos de desarrollo a las necesidades de las personas deberían entonces ser vistos como el patrón que favorece el progreso general. Me gustaría llamar a esta interrelación: la *retroalimentación básica motivacional de desarrollo*. Al

apreciar plenamente que la satisfacción de las necesidades humanas es per se el objetivo correcto de la política de desarrollo, me inclino a recalcar que su aplicación crea condiciones favorables para un progreso más rápido. Este análisis general, algo filosófico, puede ser apropiadamente ejemplificado por la experiencia histórica mundial.

A mi manera de ver, la observancia de la retroalimentación básica motivacional de desarrollo es una experiencia común a los países socialistas, y está siendo elevada a una importante premisa teórica / aún cuando la terminología pueda ser diferente. / No es que todos los hechos de la política de desarrollo puedan ser interpretados de esta manera. Es, sin embargo, una lección de la experiencia, ampliamente comprendida y observada actualmente.

En los recientes debates económicos mundiales se han planteado poderosos argumentos en contra de la "orientación hacia el crecimiento" de la política de desarrollo. En lo que a los países pobres y en desarrollo respecta, esta argumentación parece estar mal dirigida. Lo que puede y debe ser discutido no es, a mi manera de ver, el crecimiento económico mismo, sino su patrón específico que en la terminología anteriormente mencionada no toma en cuenta la retroalimentación que producen un patrón de crecimiento que es socialmente irrelevante antes que discutir lo deseable del crecimiento económico en países que no satisfacen las necesidades básicas de su pueblo.

Un patrón de desarrollo subordinado a las necesidades humanas crea las condiciones básicas para

el correcto funcionamiento de las motivaciones humanas que apoyan el progreso a escala macro-social. Esto, no obstante, no puede de ninguna manera resolver todos los problemas relacionados con las motivaciones humanas.

Me inclino a plantear la proposición de que el orientar la estrategia de desarrollo hacia el factor humano hace más pertinente el considerar todos los factores/relaciones socioeconómicas, líneas de política, etc. / que conforman las motivaciones humanas y ejercen influencia por lo tanto sobre el progreso socioeconómico. Debe observarse, no obstante, que este problema no parece merecer suficiente atención en el pensamiento económico. Aún cuando en algunas teorías pueden aparecer explícita o implícitamente ciertas suposiciones relacionadas con las motivaciones, el problema no se analiza de una manera suficientemente profunda y sistemática. Esto parece ser cierto también para el pensamiento económico en los países socialistas.

Las motivaciones son tema de interés para las ciencias administrativas. No se puede pasar por alto, sin embargo, el hecho de que casi todas las soluciones principales de la política de desarrollo tienen implicaciones motivacionales. Deben convertirse entonces en tema de análisis económico desde este punto de vista en particular. Desearía plantear la proposición de que cualquier estrategia de desarrollo debe ser considerada cuidadosamente desde el punto de vista de todas sus implicaciones motivacionales.

En los países socialistas, el problema de las motivaciones humanas recibe particular atención

actualmente. Debe comprenderse que el socialismo ha debilitado algunas motivaciones humanas tradicionales en aras de ciertas premisas ideológicas importantes.

Mediante la eliminación del desempleo y la aplicación de una política de ocupación plena, mediante el desarrollo de un extenso sistema de seguridad social, ha debilitado las motivaciones de existencia" de las personas, que fueron durante milenios una fuerza motriz del comportamiento humano. Ha rechazado también motivaciones propias de un sistema de mercado competitivo. Al poner un gran énfasis sobre la justicia social, ha disminuído también la fuerza del interés individual. Todas estas motivaciones deben ser substituidas por otras motivaciones para que el impulso social hacia el progreso no sea disminuído.

Sin pretender resolver todos los problemas pertinentes para los países socialistas y para los países en desarrollo, recalco la necesidad de analizar todos los factores que influyen sobre las motivaciones humanas que determinan el progreso socioeconómico. Este campo de la problemática, que ha sido muy descuidado, merece gran atención.

Necesidades Humanas.

El factor humano aparece en las consideraciones hasta aquí presentadas principalmente como una fuerza motriz del progreso económico.⁴

Este enfoque es justificado en condiciones en que las sociedades tienden a mejorar su eficiencia y sus condiciones de vida. Estos objetivos son válidos y muy impor-

tantes para un gran número de naciones del mundo, y en particular para las naciones en desarrollo. Para ellas, hacer énfasis en que pueden lograr un desarrollo más rápido y mejor si se apoyan adecuadamente sobre el factor humano, es un diagnóstico estratégico correcto.

Aún así, debe observarse que lo anterior significa un énfasis más bien unilateral en la comprensión de las interrelaciones entre los seres humanos y el proceso de desarrollo; debe notarse que el mismo término "factor humano" sufre de esta unilateralidad, puesto que considera a los seres humanos como un "factor" del desarrollo económico. Este énfasis apareció porque nos referíamos principalmente a la experiencia de estrategias del tipo "orientadas hacia el desarrollo". Esta orientación no debe justificar, sin embargo, el descuidar otros aspectos de la interrelación entre los seres humanos y el proceso de desarrollo.

Se ha aceptado extensamente en el pensamiento económico que la comprensión del desarrollo económico en un sentido económico estricto, expresado por ejemplo en crecientes volúmenes de producción, puede llevar a conceptos erróneos y estrategias equivocadas. El desarrollo económico tiene significado en tanto se refiere a las personas, y no en lo que se refiere a volúmenes de producción o flujos financieros. El trabajar con agregados económicos es inevitable en el pensamiento económico y el análisis del desarrollo. Ciertamente no es malo per se, si se acompaña de un correcto entendimiento de lo que implica para las personas. La formulación de estrategias no consiste en manipular las variables agregadas, sino en dar forma a los patrones de de-

sarrollo; y de los patrones de desarrollo, los más importantes son aquéllos relacionados con los seres humanos y las relaciones sociales.

Al considerar lo que concierne a los seres humanos en el proceso de desarrollo, puede ser útil distinguir dos aspectos:

- los seres humanos como el agente principal del proceso de desarrollo como el "factor" del desarrollo económico.
- los seres humanos como receptores de los resultados del proceso de desarrollo.

Esta división dicotómica del papel de los seres humanos en el progreso económico aparece en varias formulaciones. Existe una conocida distinción de las personas entre productores y las personas como consumidores. Existe también un dicho conocido: "desarrollo para el pueblo y por el pueblo". En estas y otras formulaciones similares se supone que la dicotomía aún cuando, dependiendo del más amplio marco teórico, puede tener diferente significado o diferente énfasis.

La dicotomía conceptual indicada puede ser útil si no se descuidan lazos importantes entre los dos aspectos. Yo la acepto como una manera de organizar la argumentación. De aquí surge que las consideraciones que hacen énfasis sobre el papel del factor humano como una fuerza motriz del progreso económico deben ser complementadas por consideraciones de los seres humanos como receptores de los resultados, como consumidores. Encuentro conveniente el discutir algunas de

ellas bajo el encabezado de "necesidades humanas".

Es conveniente observar que el problema de las necesidades humanas parece estar muy descuidado en el pensamiento socio-económico. Es en verdad sorprendente qué poco útiles son muchas teorías económicas para enfrentar los problemas de los patrones de consumo y patrones de vida. Al manifestar esto supongo, por supuesto, que tales problemas existen y que se hace cada vez más necesario formular y evaluar opciones estratégicas al respecto. Quizás hace unos diez años esta suposición hubiera sido impugnada por muchos. Hoy en día no me parecería probable, puesto que el problema ha sido extensamente comprendido en todo el mundo.

Existen muchas razones por las que el pensamiento económico es tan irrelevante en el campo de las necesidades humanas y los patrones de vida, y es conveniente considerarlas detenidamente. Sin entrar en este tema en esta ponencia, permítaseme aportar ciertas proposiciones positivas.

Las necesidades humanas y las maneras de satisfacerlas pueden y deben ser consideradas en una escala macro social y a largo plazo. Este es un enfoque que parece promisorio, y en el cual pueden formularse y evaluarse opciones estratégicas. Es ajeno a un buen número de escuelas teóricas, lo que parece ser una razón de la irrelevancia de éstas en el campo de discusión. El enfoque de las necesidades humanas desde el punto de vista del individuo, por otro lado, no tiene mucho que ofrecer a pesar de toda su sofisticación.

Dentro de un enfoque macro-social a largo plazo de las ne-

cesidades humanas y las formas de satisfacerlas surgen los siguientes problemas que merecen un interés particular:

1. Las interrelaciones entre los patrones de vida y el medio ambiente ecológico, vistas en el horizonte de las perspectivas a largo plazo. El pensamiento siguiendo esta línea se ha desarrollado recientemente en ciertos círculos, y ha aportado ya importantes observaciones y propósitos que tienen implicaciones estratégicas para toda la humanidad y para las naciones en particular.
2. Las interrelaciones entre los patrones de vida, en particular de los países ricos, y las grandes diferencias económicas que aparecen en la escena mundial. Mientras que las razones de la aparición de discrepancias socioeconómicas en la escena mundial son un tema aparte, no parece existir duda de que los patrones de vida entran aquí en las retroalimentaciones en operación y apoyan una mayor polarización. Parecen haber razones suficientemente fuertes para evaluar los patrones de las necesidades humanas si su aparición acarrea implicaciones internacionales globales.
3. Las interrelaciones entre los patrones de vida y las relaciones sociales al interior de una sociedad. Las necesidades y su satisfacción no son meramente un "asunto individual" y las sociedades pueden encontrar que es racional el evaluar sus implicaciones sociales y no de acuerdo al enfoque individualista.
4. El impacto de la satisfacción de

las diversas necesidades humanas sobre las características cualitativas de los seres humanos — físicas, intelectuales y culturales. Está de moda en ciertas escuelas de pensamiento económico el rechazo a la llamada evaluación "arbitraria" de las necesidades humanas; ignoran con facilidad la manipulación de las necesidades humanas por los negocios, manifestando fuertes argumentos contra el derecho de las autoridades públicas de interferir en el patrón de consumo. Como línea general, sin embargo, parece surgir en el pensamiento socioeconómico una tendencia a evaluar las necesidades humanas. Es una línea correcta, a mi manera de ver, aún cuando requiere de enfoques teóricos adecuados.

El pensamiento económico tradicional las necesidades humanas se han entendido y clasificado por lo que ha sido "comerciado"; las necesidades con respecto a bienes económicos y los servicios con valor de uso. Este concepto ha servido bien al pensamiento económico en lo que a las necesidades biológicas básicas respecta. Pero las necesidades humanas no pueden ser limitadas únicamente a esta categoría de necesidades. Las personas tienen necesidades de expresión, creación, participación en la justicia, de armonía y belleza, etc. ¿Deben éstas entrar en el campo de interés del pensamiento socioeconómico? No tengo ninguna duda sobre ello. Permítaseme considerar algunos problemas al respecto.

Recientemente ha sido propuesta en algunos círculos la teoría de las "necesidades básicas", que tiene implicaciones estratégi-

cas también en el contexto de las relaciones internacionales. Esta teoría marcó una ruptura con las "teorías de mercado" tradicionales, puesto que suponía una evaluación de los patrones de consumo y su interferencia en estos. Parece sorprendente, sin embargo, el poco pensamiento teórico que implica este concepto. El concepto de "necesidades básicas" debería implicar probablemente que las otras necesidades son en un cierto sentido "secundarias", que las primeras deberían tener prioridad en la secuencia temporal del proceso de desarrollo. ¿Puede defenderse ésto a la luz de la extensa experiencia histórica de la civilización humana? Tengo serias dudas al respecto. Los seres humanos nunca se han limitado, ni siquiera durante las muy tempranas y "primitivas" etapas de civilización, únicamente a las necesidades biológicas. Ha sido así porque las personas nunca han sido únicamente organismos biológicos; eran seres humanos, y han tenido siempre necesidades específicas relacionadas con la naturaleza humana. Sin esas necesidades la civilización no hubiera tenido lugar. Las necesidades humanas específicas, distintas a las necesidades biológicas, están también hoy en la raíz del progreso de la civilización de todas las naciones y por lo tanto no pueden ser ignoradas. La argumentación anterior no implica que

las necesidades básicas no tengan méritos. Es ciertamente correcto recalcar que el estrato social amplio debería necesariamente ser beneficiado por el proceso de desarrollo. No obstante, su relevancia podría ser mejorada en gran medida si estuviera basada en un análisis más extenso de las necesidades humanas.

La historia de la humanidad parece demostrar que tales necesidades como la necesidad de expresión, de creatividad, de participación, de justicia, de armonía y belleza, son las grandes necesidades humanas que han sido el motor de la cultura y civilización humanas. Si esas necesidades se ignoran o descuidan debido a ciertas características del mecanismo de los sistemas económicos, surgen la insatisfacción, ansiedad y enajenación, que tienen un impacto negativo sobre las motivaciones y capacidades humanas. ¿Puede atribuirse quizás gran parte de la insatisfacción, ansiedad y frustración que parece caracterizar a ciertos sectores de la sociedad contemporánea al abandono de las necesidades mencionadas? Pienso que no somos capaces de dar una respuesta definitiva a esta pregunta, pero parece deseable el tener el problema en mente todo el tiempo.

Para concluir, veo profundas razones para que el pensamiento

socioeconómico considere a las necesidades humanas. Es en este campo que aparecen las retroalimentaciones más importantes entre los seres humanos y el proceso de desarrollo. Tienen también las más críticas consecuencias para el futuro de la humanidad.

Intenté, al presentar las consideraciones anteriores, poner en énfasis principal sobre el enfoque humanista de los problemas del desarrollo. No es que este enfoque explique todos los mecanismos del proceso de desarrollo. Aún así, es muy importante y productivo. Esto puede verse, me parece, tanto a la luz de la argumentación presentada como a la luz de la experiencia real. Es verdad que no se han cubierto todos los problemas relevantes, y se han planteado más preguntas que las que han sido respondidas. Espero que esto pueda comprenderse.

Me parece deseable discutir durante este Congreso, particularmente:

- la manera y medios de utilización de la fuerza de trabajo en las condiciones prevalecientes en los países en desarrollo.
- el "enfoque motivacional" de las estrategias de desarrollo.
- los enfoques conceptuales en la consideración de los problemas de las necesidades humanas.

Traducción: Gabriel Malgrat.
Revisión: Enrique de Val.